

TRASLUZ

Niños colgados

Eugenio FUENTES

Se nos cuelgan de una viga cualquiera como criminales acorralados que rehúsan la ejecución por mano ajena. Se lanzan al vacío desde una azotea como pájaros solitarios ensayando un vuelo alucinado hacia el asfalto. Se mueren como plantas a quien nadie susurra una palabra de afecto en la hora del riego matutino. Eran niños y ahora son suicidas que abandonan el salón de proyecciones convencidos de que han visto suficientes fotogramas de esta intriga en la que los papeles parecen estar repartidos para siempre.

Algunos abandonan la escena por la mañana temprano, cuando los repartidores se cruzan con las bolsas de deporte del currito y los trasnochadores de fondo mero-dean en torno a pilas de perriódicos frescos antes de acurrucarse entre las sábanas. Son la versión de fin de siglo de aquella adolescente beatliana que partió un día temprano para encontrarse con un vendedor de coches que nunca apareció. Pero no tienen coros que les canten bajito que su adiós a los padres es un hola a la vida después de tantos años de soledad en familia. Y es que saben que no hay un sitio adonde ir, que ya no hay hueco para un fracasado de quince años en una sociedad de triunfadores.

Lo han aprendido viendo caer implacables montañas de suspensos sobre su cartilla escolar. Cinco, seis, siete asignaturas. Muchacho, lo tuyo es de escándalo. Ocho asignaturas. Estás condenado, chico, no vales para nada. Se rie nervioso y luego llora y se esconde, y le da una patada a una piedra mientras le merodea el alma una sensación de cansancio antiguo, como si llevara ya toda la vida en el mundo y sólo le faltase por vivir la muerte. Y a lo mejor ve alguna cara en la piedra, tal vez la suya propia, tal vez la de un adulto, y le da con fuerza, como si en esa patada quisiera descargar todo el hastío que le han metido dentro para nada. Es un niño. Le gusta reír y correr, y jugar al baloncesto. Tal vez incluso escriba poemas desesperados donde amores imposibles se mezclan con la insostenible angustia de ser un perdedor sin horizonte. Tal vez. Ahora, su gesto crispado de adolescente se ha vuelto frío y rígido y sus oídos acolchados de algodones no pueden escuchar el mea culpa de un pueblo que se asusta porque se le suicidan los niños.

Se nos van los niños en silencio, de madrugada, y su sangre coagulada en el asfalto es el destello inmóvil de una alarma que apenas vemos, demasiado ocupados en sobrevivir para preguntarnos si vale la pena seguir en esta esquina del planeta donde la vida se ha vuelto una implacable secuencia de normas graduadas que solamente miden el tiempo que falta hasta la muerte.

La CE dicta normas para proteger a los usuarios de tarjetas de crédito

Bruselas, Efe

La Comisión Europea aprobó una recomendación formal que establece medidas de protección para los 80 millones de usuarios de tarjetas de crédito electrónicas de la Comunidad Europea. Las presiones de la Banca comunitaria frustraron el propósito inicial de dictar una directiva con fuerza de ley.

Tripulante de «El Temerario», revive, retirado en Ortiguera, a sus 83 años, sus múltiples expediciones

Montaña, recuerdos de un ballenero

Ortiguera (Coaña),
Jorge JARDON

Enrique Novoa, a quien todos conocen por «Montaña», debido a su procedencia santanderina, tal vez sea a sus ochenta y tres años el último ballenero de Asturias. Vive en el pueblo marinero de Ortiguera y después de una vida intensa en el mar, cuando se jubiló, hace veintidós años, hizo un juramento solemne, que ha cumplido a rajatabla: No volver a poner un pie en una lancha. Eso sí, a veces se sienta en el faro de San Agustín a contemplar los barcos que se divisan en el horizonte. Al verlos, añora aquellos años, pero también siente pena por la dura vida de esos hombres que pasan por delante de sus ojos de mar en mar y de puerto en puerto.

Montaña cuenta en su haber con centenares de ballenas capturadas a bordo de «El Temerario», un ballenero construido en Noruega y que, como su mismo nombre indica, arrasaba cuantos cetáceos asomaban por las costas de Portugal, Marruecos y por la zona de El Estrecho. El ir a hacerse cargo de este ballenero le dio la posibilidad de viajar a Noruega en avión, ya en el año 46. Con anterioridad, había cazado en «El Alcatraz», un vulgar pesquero, al que hubo que reemplazar porque no reunía condiciones para la ballena.

Un espectáculo dantesco

A pesar de lo duro del trabajo, Montaña considera la pesca de la ballena como un espectáculo dantesco y emocionante, «cuando el arpón le quedaba dentro», dice, «no había problema, porque la granada explotaba en el interior del animal y moría. Pero, a veces, atravesaba de lado a lado y el trabajo era tremendo». En aquellos tiempos, solían pescar entre cinco y diez ejemplares al mes y les pagaban por ello mil quinientas pesetas fijas y doscientas por cada ballena capturada.

Aunque era un sueldo estimable, entiende Montaña que llegaba para poco, «porque había que atender a la familia y disfrutar un poco con las nenitas cuando se iba a tierra». Aunque no ha vuelto a probar la carne



Enrique Novoa, popularmente conocido como «Montaña», en el faro de San Agustín, en Ortiguera.

de ballena, recuerda que era «riquísima», y que después de tenerla veinticuatro horas en vinagre, para quitarle el sabor a pescado, la adobaban y «sabía igual que la ternera». A pesar de que su especialidad fue la ballena, sorprendentemente, el record de peso, en sus años de experiencia, lo tuvo un cachalote, que, según Montaña, «fue el más grande que se vio en el mundo, ya que pesó ciento quince toneladas». Este ejemplar, que dormía sobre el agua a la altura de punta Europa y punta Almina, tenía una piel tan espesa que no hizo posible que penetrara el arpón en ella. Lo dejaron por imposible y volvieron a tropezar con él al siguiente día, a la altura de Tarifa. En esa ocasión, explica, hubo suerte, porque el arpón hizo un extraño en el agua y se le clavó en el vientre.

Pero además de ballenero, Enrique Novoa fue un auténtico

troamundos, uno de esos personajes que parece sacado de una novela picaresca. Obligado por la necesidad de subsistir, no le quedó más remedio que agudizar el ingenio y cargarse de aventuras desde el momento de nacer. Montaña nació en Suaneces, «en una choza con paredes de tierra y cubierta de maíz». Era el menor de nueve hermanos y su madre murió cuando él tenía ocho días. El Ayuntamiento pagó a una mujer, que había dado a luz por aquellas fechas, para que lo cuidase. Un día, dice, le fue a visitar una hermana que tenía 15 años y al verlo metido en un barreño y con suciedad y lleno de moscas, decidió llevarlo de nuevo a casa. A los tres años su padre se casó con una cuñada, «de la que me siento agradecido por su bondad», y tuvo una niñez, dentro de la necesidad, normal. A los 15 años lo tenemos cuidando vacas con una familia

pesiega, por cuyo trabajo percibía una peseta al mes, «que tenía que entregar a mi madrastra, porque se necesitaba en casa». Hace el servicio militar en Ferrol y, después, en Santander, embarcado en el que había sido yate de Alfonso XII, el «Giralda», que ya, por aquel tiempo estaba dedicado por la Armada a levantar planos de la costa entre Bilbao y Vigo. Trabajó después en el ferrocarril de Burgos y en las minas de Gallarta, hasta que un día, a escondidas, porque no había pagado la fonda, con un compañero belga, se marchó a S. Jean de Pie de Port, atravesando la frontera sin documentación y con el agua al cuello. Trabajó allí unos días, tampoco pagó la pensión y abandonó la casa colgándose de una sábana.

Novia fea y pechugona

Apareció en Bayona, gastó los ahorros de aquellos días en un cabaret y tuvo que dormir en los vagones. Por fin, pudo entrar en una fábrica de fundición, pero con poca fortuna, porque cerraba dos meses después a causa de una huelga.

De todas formas, gracias a esta empresa, consiguió tener los papeles en regla. Quisieron casarlo con una novia «fea y pechugona que había quedado embarazada, aunque no se sabía de quién». Después, dice con sorna, querían engancharla a uno de San Esteban de Pravia, que también estaba allí. Este acoso le hizo huir de Francia. En el puerto de Boucau tuvo la oportunidad de embarcar en «El Cantábrico» y viajar hasta Inglaterra con pinos. De nuevo en Santander, logra venir a trabajar al muelle de Navia, cuando se construía el salto de Doiras, en el año 30, y, todavía después, durante la guerra, trabajaría en el campo de aviación de Jarrio.

El siguiente paso sería el mar. Primero embarcaría en «El Recalde», después en el «Lolina», el «Gijón», en donde les echaron a todos por robar el trigo de la bodega, el «Anselmi» y el «Gaviota». Fue a partir de aquí cuando nuestro inquieto personaje voló a Marruecos para dedicarse a las ballenas.

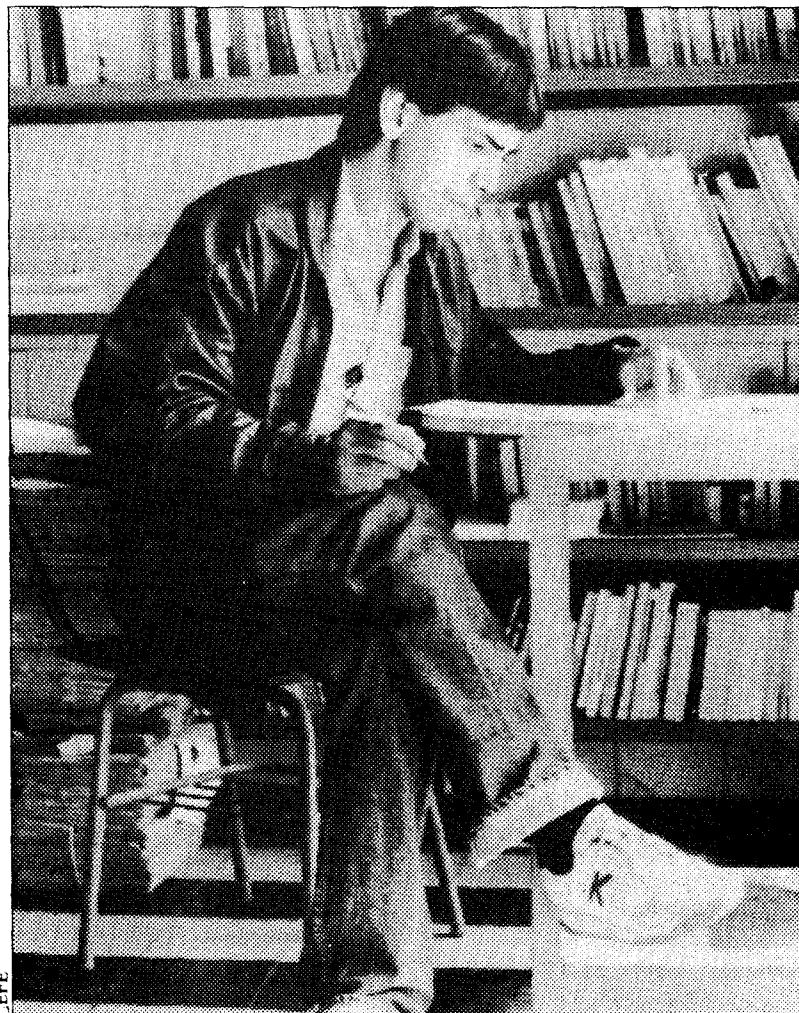
La Diputación de Vizcaya financia el programa

Dos chalés en Bilbao acogerán a enfermos terminales de SIDA

Bilbao, Efe

Dos chalés de la Diputación de Vizcaya, situados en Bilbao, han sido acondicionados por el Departamento de Bienestar Social de esta institución para acoger a enfermos terminales de SIDA y a otras personas con especiales pro-

blemas de marginación. La diputada foral de Bienestar Social de Vizcaya, Ana Ariz, explicó que esta experiencia piloto podrá comenzar a funcionar a finales de este año, y aseguró que «no van a ser guetos», porque se pretende que las personas beneficiadas vivan en «absoluta libertad».



«El Vaquilla» se va a la Universidad. Juan José Moreno Cuenca, más conocido como «El Vaquilla», ha sido trasladado recientemente al centro penitenciario de Cartagena. En la foto lo vemos en el transcurso del examen de la prueba de acceso a la Universidad, que realizó en el aula-escuela del citado centro penitenciario. «El Vaquilla» aseguró que si supera la selectividad estudiará Periodismo.

PERSONALISMO

□ Masao Nangaku, que además de industrial japonés está considerado como uno de los hombres más ricos del mundo, quiere construir un museo dedicado a la obra de Salvador Dalí en su propio país. Masao Nangaku, reciente coleccionista de la obra de Salvador Dalí, visitó al pintor español en su residencia de Torre Galatea, al que expuso su proyecto. Recientemente adquirió tres de los más importantes cuadros del pintor: «La Madonna de Port Lligat», «El retrato de Abraham Lincoln» y «La batalla de Tetuán». Después de la entrevista, el industrial japonés dijo que piensa que el museo puede estar acabado en el plazo de dos años y no quiso decir en qué ciudad japonesa lo va a construir «porque todavía es sólo un proyecto».



□ Ana Obregón ha ganado un pleito a la revista «Interviú» por el que cobrará ocho millones de pesetas al haber publicado el semanario unas fotos de ella en «top-less». La revista publicó unas fotos de la actriz que fueron tomadas con teleobjetivo cuando estaba en la casa de sus padres, en Palma de Mallorca, y una juez de Madrid estimó que se produjo una intromisión ilegítima en su vida privada. Nada más conocer la sentencia, Ana Obregón declaró que está muy contenta con la decisión judicial, aunque el dinero no signifique nada para ella porque con toda probabilidad lo destinará a fines benéficos.

□ Ferdinand Marcos, ex presidente filipino, cobró durante el período de 1966 hasta 1981 cerca de 50 millones de dólares en comisiones que pagaron empresarios japoneses con importantes negocios en Filipinas, según un informe gubernamental que fue elaborado por la Comisión Presidencial para el Buen Gobierno (PCGG), organismo creado por la presidenta actual de Filipinas, Corazón Aquino.

EL SEÑOR

† Don Esteban Díaz Pérez

Falleció en el Instituto Nacional de Silicosis (Oviedo), el día 21 de septiembre de 1988, a los sesenta y cuatro años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

D. E. P.

Su apenada esposa, María Azucena García Baizán; hijos, Lorenzo, María Josefa e Isabel Díaz García; hijos políticos, Joaquín González y Vicente García; hermanos políticos, Carlos García Baizán, María Luz Valencia y Angeles Fernández; nietos, Lorenzo y María Azucena Díaz y Vicente García; tíos, sobrinos, primos y demás familia,

RUEGAN UNA ORACION POR SU ALMA.

El JUEVES, día 22 de septiembre, a las CINCO Y MEDIA de la tarde, será recibido el cadáver en la iglesia parroquial de Caborana (Aller), donde se celebrará el funeral de cuerpo presente y, acto seguido, recibirá cristiana sepultura en el cementerio municipal.

Casa mortuoria: Calle La Torre, Caborana (Aller).

Ocaso, S. A. Unión de Funerarias, S. A. Ramón y Cajal, 28. Teléfonos: 466511 y 466690. Fax 463262. Mieres. Funerarias del Principado de Asturias, S. A.